

COLECCION FTL
Editor General: C. René Padilla

Poder del evangelio y poder político

**La participación de los evangélicos
en la vida política en América Latina**

José Míguez Bonino

KAIROS
Ediciones

Buenos Aires - Año 1999

Copyright © 1999 Ediciones Kairós
José Mármol 1734 - Florida

(1602) Buenos Aires, Argentina

Diseño de la portada: Adriana Vázquez

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotografía, sin permiso previo de los editores.

Queda hecha el depósito que marca la ley 11.723

Todos los derechos reservados
All rights reserved

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

ISBN 987-9403-00-2

Publicado y distribuido por Ediciones Kairós para la
Fraternidad Teológica Latinoamericana

Indice

PRESENTACIÓN	5
PRÓLOGO	7
1. La participación política de los evangélicos en América Latina	9
¿Es algo realmente nuevo?	9
¿Qué es lo nuevo?	12
Las tentaciones de la política	14
Modelos de participación política en el protestantismo	15
2. El poder y el evangelio	23
¿Qué es el poder?	24
El poder en perspectiva bíblica	26
¿Qué significa esto para nosotros?	31
3. De la justicia a la ley	35
Necesitamos justicia	35
Pero también necesitamos la ley	38
¿Hay una tarea para la fe?	43
4. Derecho a la vida, derechos humanos	47
El pacto de la vida (Gn. 9:1-17)	48
¿De qué vida nos habla la Escritura?	52
Fe cristiana y derechos humanos	58

Presentación

El despertar político de los evangélicos en América Latina se ha constituido en uno de los fenómenos religiosos que más llaman la atención de los estudiosos de la sociedad contemporánea.

Prácticamente en todos los países del continente un buen número de líderes evangélicos, incluyendo a muchos que hasta hace poco se pronunciaban abiertamente en contra de este tipo de militancia, ha irrumpido con fuerza en el campo político. Evidentemente, ¡ha terminado la tradicional «huelga social» de los evangélicos!

En las circunstancias actuales, sin embargo, se hace absolutamente necesario que estos nuevos protagonistas tomen conciencia del papel que les corresponde desempeñar en el escenario político. Es claro que a nivel humano comparten con otros los derechos y las responsabilidades que dan sentido a su ciudadanía. La cuestión es que, además de ciudadanos, también son *cristianos* y como tales están llamados a encontrar maneras de *pensar y vivir su fe políticamente*. ¿Cómo pueden lograrlo?

Para contestar esta pregunta no hay fórmulas. Sí hay, sin embargo, pautas o directrices que facilitan la tarea. Y eso es lo que este pequeño pero enjundioso librito ofrece. Para ello el autor recurre a la historia eclesial y a las Escrituras, a la teología y a la ética.

Pocos autores en nuestra América están tan bien calificados como José Míguez Bonino para escribir un ensayo como éste que el lector tiene ahora en sus manos. Aparte de sus largos años como docente en el Instituto Superior Evangélico de Educación Teológica (ISEDET) de Buenos Aires, es uno de los miembros fundadores de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos en la República Argentina. El capítulo 4 («Derecho a la vida, derechos humanos») es un botón de muestra de la calidad de la reflexión con la cual este decano de los teólogos evangélicos latinoamericanos ha podido acompañar su militancia en ese importante organismo. Es también una muestra del tipo de contribución que el autor pudo hacer a la redacción de la nueva Constitución Nacional que surgió de la Asamblea Constituyente de 1994, en la cual él participó como miembro. Este pequeño tratado, por lo tanto, es un fruto maduro de una *praxis* en la que la reflexión y la práctica se han dado un abrazo, una *praxis* que señala un camino de militancia política ejemplar para la nueva generación evangélica latinoamericana.

El editor

Prólogo

A lo largo de los últimos diez años, he tenido el privilegio de participar en varias reuniones del mundo evangélico latinoamericano donde se ha planteado y debatido el tema de la participación de evangélicos en la vida política de nuestros países y de conversar con muchos hermanos y hermanas de nuestras iglesias sobre el tema. Además, no pocas personas del ambiente político y cultural, ajenos a nuestras iglesias, nos preguntan por el crecimiento, las tendencias, la nueva e inesperada presencia evangélica en la vida social y política. ¿Por qué se produce este fenómeno? ¿Quiénes son esos evangélicos? ¿Qué desean? ¿Qué tendencias políticas o ideológicas tienen?

Me ha parecido que, para ellos y para nosotros, era importante tener en cuenta que no se trata de un hecho nuevo o sin antecedentes, ni en la historia mundial ni en la nuestra latinoamericana. La Iglesia cristiana confrontó desde sus comienzos la necesidad de ubicarse en un mundo político, cultural y religioso al que tenía que dirigirse con su mensaje, dar cuenta de su presencia y responder a las demandas, los cuestionamientos y los ataques que recibía. Para hacerlo tenía la historia de su fe, desde el Antiguo Testamento hasta el

mensaje, y sobre todo la vida, muerte y resurrección del Señor, y su propia fe y experiencia de una vida nueva en Jesucristo. A lo largo de la historia, esa iglesia —con su multiplicidad y sus diferencias— ha tenido que continuar esa tarea. La Reforma del siglo 16, en un momento histórico de cambio e incertidumbre, asumió en el mundo de entonces su responsabilidad y respondió, práctica y doctrinalmente, a las nuevas situaciones. Y durante el siglo y medio de su presencia en América Latina, las iglesias evangélicas también lo han hecho. También hoy ha habido cambios significativos en nuestra sociedad latinoamericana. El mundo evangélico ha crecido en número, en capacidad de reflexión, en participación en la sociedad. Y por lo tanto es lógico que se le dirijan preguntas, y que los evangélicos mismos quieran reflexionar sobre su identidad, su misión, su responsabilidad misionera y social. En ese proceso, el tema político es inevitable.

En la consulta sobre esa temática realizada en el Centro Kairós de Buenos Aires, en mayo del año pasado, estos temas fueron tratados en profundidad, con una muy representativa presencia de laicos y pastores evangélicos. Tuve el privilegio de participar y presentar algunas reflexiones para la discusión. De ellas y de su discusión entonces y de varias visitas sobre esa temática a México, Perú, Colombia, Uruguay y mi propio país nacen estas páginas. Mi intento no es «sentar doctrina» sobre el tema sino más bien buscar, en el rico tesoro de las Escrituras y en la experiencia de la Iglesia, pautas y orientaciones que nos ayuden a encontrar nuestro camino como evangélicos en las difíciles, desafiantes, pero a la vez promisorias situaciones de nuestros pueblos. Sabiendo, sin embargo, que en último término, es la dirección del Espíritu la que nos permitirá discernir, en la memoria de nuestra fe y en la experiencia actual, cuál es la voluntad del Señor para su pueblo.

El autor